

El Compost y 2



Texto: Xavier Florin

Los años no dan sabiduría, sino perspectiva y algunas veces también tiempo para sacar conclusiones desde ese punto de vista un poco alejado, que lo abarca todo. En el tema del compost puede haber muchos manuales y métodos para prepararlo, pero pocas veces se ofrece en un solo artículo, que por su extensión dividimos en dos partes, una recopilación tan rica de observaciones y de comprensión, unido todo por una luminosa sensibilidad. A veces hay que olvidarse de la prisa, de lo práctico, y dejarse sumergir en lo importante

El humus, un buen educador

El humus lleva a las plantas a expresarse armoniosamente en su naturaleza de “llamas florecientes” como dice el poeta Novalis. Las guía en su crecimiento, en la creación y expansión de ese espacio en el que bailan. Las empuja a seguir creciendo, pero pausadamente, rítmicamente, y en su momento abrirse en su inflorescencia donde su espacio se dilata hasta el extremo. Las guía también en su floración, donde este espacio se desmaterializa, se destila en lo sutil. Vemos entonces propagarse multitudes de flores que, como verdaderas llamas vivas, iluminan, colorean, embalsaman la atmósfera, alimentándola de sus exquisitos efluvios. Después, esta intensa mirada floral orientada hacia el cielo de cristal que, semejante a toda mirada consciente, es también pregunta, la atmósfera vegetal expandida por el aire recibe nuevas fuerzas de la Naturaleza universal.

Ahora, bien alimentadas de estas fuerzas cósmicas, las plantas bien educadas podrán metamorfosear sin dificultad su savia elaborada en savia fructificadora de alta calidad. Es en esta etapa vital cuando a imagen del cielo esférico periférico se forman los frutos. En la expiración de la larga floración de toda planta, en su semilla que germina, en la flor abierta, en la inspiración de la fructificación condensada en el grano que caerá a tierra y así sucesivamente, late de año en año por el órgano de estas plantas la misma vida de nuestro planeta en el curso de los siglos.

El humus es el educador, luego es el regulador del ritmo vital fundamental de nuestro planeta, no lo olvidemos nunca.

El misterio de la alquimia, ciencia de Vida

Evitando perdernos en detalles esta exposición tiene como objetivo, sobre todo, valorar las condiciones

fundamentales, indispensables para la elaboración de un buen compost biodinámico. Esto va unido a describir la “biografía” de los montones, de tal manera que se descubre la importancia de lo andado, el ejemplo que el humus del que proviene puede dar a las plantas.

En efecto, lo primero que tenemos que considerar no es la materia como tal en sus elementos constitutivos y su proporción en la sustancia aportada. Lo esencial es la “dinámica” impulsada, la orientación dada por las sustancias aportadas. En la Vida, todo aporte es enseñanza, la alimentación que toma y —esto puede sorprender— tanto como el modo de abonado que se emprende. Se puede comprender mejor la alquimia de otros tiempos que tantas dificultades tenemos para captar, pues nuestro concepto está confundido por la comparación que a menudo inconscientemente hacemos de todo proceso vital con un hecho mecánico. En el fondo de nosotros mismos, asemejamos todo aporte de abono, de mantillo en la tierra, al carburante de un automóvil. Pero es totalmente diferente. Es más, la Vida no es sólo distinta de la Mecánica, sino que en sus manifestaciones revela que es totalmente opuesta.

Introduzcamos una comparación entre la Vida y la Mecánica con una descripción paralela de sus comienzos.

La creación de una máquina requiere que se fabriquen primero sus piezas. Estas serán después ensambladas. Se colocarán unas al lado de las otras, deslizando unas sobre otras (biela, pistón y cilindro), acercándose y luego alejándose, o conservando su posición definitiva sin modificación. En resumen, desde el momento en que se construye una máquina las partes ensambladas componen un todo. Es una totalidad. A continuación la hacemos funcionar. Se le aporta entonces una energía física, carburante fósil, electricidad, etc... Al funcionar la máquina “consume” esta energía. Semejante a una idea fija, repite de manera “cadenciosa”, machacona si se nos antoja, los mismos “ciclos”. Se

diría una serpiente que se muerde la cola sin parar o una persona que vuelve sin cesar al punto de partida (motor eléctrico, motor de explosión). Es que el principio de funcionamiento es "binario", de ahí "la idea fija". La mecánica es pues, en sí, una "imbécil", una "imbécil" que rinde un servicio, pero no debe esclavizarnos, sobre todo no debe condicionarnos insidiosamente en nuestra forma de pensar. En esto, sobre todo en esto, debemos esforzarnos en liberarnos. De ninguna manera un "imbécil" va a influir en mí, sobre lo que me concierne.

La Vida

La génesis de un ser vivo obedece a leyes diferentes. Tomemos por ejemplo la planta, en la que la vida se expresa en toda su plenitud. En modo alguno animada, la planta revela en efecto las características de la vida con toda claridad. La creación, o más bien su génesis, comienza en un punto, un centro, una globalidad (no confundir con totalidad). Es la semilla. Después, la planta germina, se desarrolla. Se manifiestan entonces, brotando de la globalidad, del "caos", del que han resultado, las partes; las raíces, los troncos, las hojas, etc. Estas partes se separan físicamente unas de otras. Esta génesis es lo contrario que la de la mecánica. Después, estas partes modifican sucesivamente su forma, las últimas en actuar, según parece, tomando experiencia de las primeras. De las primeras hojas a las hojas nuevas, evolucionan hasta transformarse en sépalos, pétalos, estambres y volar como polen. No hay repeticiones como en la mecánica, ni ideas fijas. Al contra-

rio, continuas invenciones recorren la biografía de cada planta. Por otra parte, en su proceso vital, la planta no consume energía. La planta toma prestada de la tierra la fuerza necesaria que luego le devolverá, y más allá de lo que le ha prestado, para "captar" energía. Es esta luz invisible que se halla en el origen de las sustancias, las formas que la misma planta consigue. La planta crea su cuerpo. La mecánica la crea el ser humano.

El comportamiento vital de toda planta exterioriza la aparición de órganos en otros órganos, hojas en las hojas, etc, gestos que congela. Estos gestos sucesivos y evolutivos se muestran no cadenciosos, pero con las amplitudes tan variadas como pueden serlo todas las respiraciones. Eso no son ciclos repetitivos, sino ritmos evolutivos. Y es que la Vida funciona con la ley del "ternario": las hojas reinan en el centro, corazón del funcionamiento entre la raíz y la flor. Es por esto que la Vida es capaz de inventar. Es en sí "inteligente".

Otra aproximación a la Vida

Es una prueba de ignorancia comparar a la vida con la máquina. Ahora bien, el subconsciente mental de nuestro tiempo se deja guiar por este pensamiento único. Haría falta tomar conciencia de esto, liberarse y actuar en consecuencia. Es fácil señalarlo, mucho más difícil cambiar. En efecto, ese modo mecanicista de pensar ha entrado en nuestras costumbres, está incluso integrado en nuestra carne, en nuestra sangre. Viviéndolo nosotros mismos, podemos escribir que esto lleva su tiempo, mucho tiempo, transformarse. Pero no podemos continuar actuando en las ciencias de la vida si no hemos hecho este cambio indispensable, pues sin cesar nos equivocaremos, no percibiremos la Vida como es en realidad. Estamos pues abocados a crear teorías especulativas sirviéndonos de nuestro cerebro, que vagabundea en nuestro interior para salir de ahí. Ahora bien, esto no será ciencia, sino ciencia-ficción, una novela.

La analogía y el análisis

Para evitar todos esos defectos, deliberadamente hemos descartado en este artículo el método de investigación científico "analítico" empleado casi exclusivamente en nuestros tiempos, que valora lo que es "totalidad", resultado de la disposición de las partes. Hemos empleado el método científico "analógico" (comparativo) tan querido por Goethe que pone en el camino de la comprensión de la "globalidad", es decir de la vida en su realidad. De ahí hemos podido situar la vida en su esencia misma, en la observación de "lo que está creciendo, haciéndose, lo que está en camino". Este procedimiento tan habitual en otro tiempo fue del que se sirvió Goethe. Este método, por excelencia inestable, es decir vivo, nos lleva a seguir toda





acción, biografía, vida, desde el principio al fin, de la fuente a la desembocadura del río, lo que parece eminentemente lógico en todo ser humano.

Así preparados, como el águila, podremos comprender mejor incluso lo que nos encontremos en la desembocadura o a lo que conduce toda la vida del río. Si no ignoramos los procesos vitales que están en el

origen, no caeremos en la tentación de “creer” que lo que descubrimos en la desembocadura es la causa de lo que pasó antes, sino que es la consecuencia.

La globalidad y la totalidad

Es la trampa de la interpretación de todos los análisis, incluso de algunas pruebas que sólo valoran “lo que está hecho, acabado, terminado, helado”, lo que la vida ha abandonado. Sin embargo, los análisis y ciertas pruebas tienen su razón de existir. Si hemos adquirido la suficiente elevación del punto de vista, si confiamos, por poco que sea, en los procesos concretos que revela la vida, en “lo que ha de llegar”, podremos poner en su justo lugar los análisis y las pruebas, pues habremos comprendido bien que sólo revelan “a qué se ha llegado”. En estas condiciones, lejos de inducirnos a error, nos rendirán los mayores servicios.

El análisis químico

Si estamos abiertos a una idea tal que considera cada sustancia química de la naturaleza, la proteína por ejemplo, como si fuera una personalidad activa con su función habitual, su misión trazada, veremos los hechos de otra forma. Así consideramos de otra manera (como lo ha enseñado Rudolf Steiner) al hidrógeno, el gran “incubador” sin el cual nada podría surgir; el oxígeno, el maestro de la vida que se exterioriza; el nitrógeno, animador de los procesos vitales que los impulsa, que los estimula; el carbono, “la al-kimia”, la negra de los Arabes, ese portador de sustancias vivas y mensajero del arquitecto universal. Descubriremos que esos elementos químicos son los compañeros materiales de los elementos alquímicos, esos procesos fundamentales de toda actividad vital: el “Fuego” con el hidrógeno; el “Aire” con el oxígeno; el “Agua” con el nitrógeno, la “Tierra” con el carbono.

Abiertos a estos datos que enlazan a los antiguos y a los modernos, podremos obtener un provecho real de

todos los análisis que se convertirán para nosotros en signos y nos permitirán aproximarnos a lo que antes se nos pasó para llegar al resultado analizado.

El análisis microbiano puede parecer más atractivo al biólogo puro. Ahí sin embargo, si no está advertido, le espera otra trampa. No debe descuidar los tratamientos, las tinciones que el objeto de su observación ha tenido que sufrir para ser observado, fuera de su contexto vivo. Puede resultar un comportamiento diferente. No debe tampoco hacer abstracción del aspecto óptico del método, de la ampliación resultante, y mucho peor, o mejor, según se mire, con los procedimientos electrónicos.

Nuestros ojos físicos no pueden ver lo ultra-pequeño. Para nuestro ser psíquico ¿no habrá aquí, para nosotros mismos, nuestro laboratorio vivo, un cierto engaño? No hay que olvidar que nuestros ojos físicos están adaptados a nuestra naturaleza psíquica, a nuestro ser espiritual. Acentuar de manera exagerada sólo el aspecto óptico de la visión siempre puede alejarnos más de lo concreto y aproximarnos más a lo virtual abstracto. En lugar de ceñirse más a los hechos, como nos lo pide una ciencia digna de ese nombre, se distancia, se abstrae. Entonces crece cada vez más con lo virtual, una insidiosa mentira, una inquietante deformación.

Puesto en duda que relativiza, nos hace tomar distancia, nos objetiva. Estaremos pues prevenidos contra todo exceso. El microbiólogo puede pues ver el espectáculo de las células móviles, todavía con algo de vida, con toda tranquilidad. En efecto sabe que todas las células microbianas tan fundamentales para la vida pueden ser consideradas como los obreros de todo proceso vital, del más allá del aire, del más allá de la materia, del más allá de lo sensible. Puede, por ejemplo, relacionar las setas con el fuego, los mohos aerobios con el aire, las diferentes bacterias lácticas anaerobias con el agua.

Puede descubrir que un vulgar montón de estiércol de 6 meses, abandonado en su rincón, puede contener entre 60 y 80 millones de microbios por gramo, pocas especies de predominancia anaerobia con coliformes, mientras que el mismo estiércol compostado de 6 meses puede ver aumentar su población microbiana a 700 u 800 millones de microbios. Puede constatar que el mismo estiércol compostado con los preparados biodinámicos ve aumentar su población microbiana todavía más, hasta los 1.200 miles de millones de microbios de numerosas especies en su mayoría aerobias y de un alto metabolismo basal. Esto es de gran interés, evidentemente.

Pero hay algo mejor. Procediendo a análisis microbianos durante toda la vida de un compost, como lo realizan los laboratorios Berthet, es posible rastrear la sucesión de especies microbianas, esa cadena de servicios que suceden en la evolución de todo compost. Unos detrás de otros. La “biografía” del compost puede seguirse en sus cuatro procesos vitales. Descubrimos



entonces el exceso de mohos por ejemplo o la casi inexistencia de uno u otro proceso, y las enfermedades que de esto resultan, tanto como una buena salud se rastrea en una sucesión armoniosa de los cuatro estadios de la existencia de todo compost. Así pues, a distancia, un laboratorio experimentado puede darnos diagnósticos a partir de series de experimentaciones emprendidas previamente y por tanto de referencias adquiridas con seriedad.

Las pruebas cualitativas globales

Podemos añadir a los diferentes análisis las pruebas cualitativas globales. Esas pruebas, que en nuestra época toman cada vez más importancia, consisten en revelar con imágenes el estado de vida global, en un momento dado de su existencia, de todo ser o producto vivo, el compost por ejemplo.

Señalaremos las pruebas siguientes: el efecto Kirlian o "sombra óptica" del aura, la cristalización sensible, la morfocromatografía sensible o dynamolisis capilar y la gota sensible. Esas imágenes dejan una impronta de la actividad de las fuerzas vitales modelantes en un momento dado de la existencia de la sustancia observada. La morfocromatografía tiene tres ventajas. La primera es la de ser fácilmente aplicable en todas las circunstancias pues requiere pocos instrumentos. La segunda ventaja es la de poder observar fácilmente la aparición de la imagen punto por punto como lo haríamos observando el cuadro de un artista durante su realización. Esto es muy importante pues una misma imagen final puede provenir de una génesis diferente. Aquí no es sólo la imagen final lo que será reveladora. También la "biografía". Esto se parece a lo que también es posible en el análisis microbiano.

La tercera ventaja de la morfocromatografía que se revela también en la cristalización sensible es la siguiente: más reveladora en discos horizontales que en papel vertical, descubre que toda sustancia viva, incluso la de un compost, está marcada por el sello de la tri-

membración. Haya equilibrio, desequilibrio o ausencia de esta trimembración, la morfocromatografía nos lo muestra. En todo caso descubrimos que todo compost, como todo ser vivo, posee también en su naturaleza escondida, que está presta a expresarse, una cabeza, un corazón y un sistema metabólico.

Los tres sentidos del "compost": psíquico, vital, espiritual

Numerosos términos tienen significados diferentes. Otros tienen un significado próximo con puntos de vista diferentes, y valoran variantes. El término compost puede comprenderse en tres sentidos que son otras tantas variantes.

El primer sentido puede entenderse como "composición". Es la base física sobre la cual se construye el edificio. Sin una armoniosa composición de los componentes básicos, sin un juicioso equilibrio entre las sustancias jóvenes, las sustancias viejas, el agua y el aire, etc, un compost no puede tener un buen punto de partida y sufrirá más adelante.

De ahí resulta toda su biografía. Luego ésta revela las características vitales de todo compost en la manera de expresarse en el curso de su existencia. En efecto, la vida es tiempo que espira expandiéndose o inspira condensándose. La biografía es pues, si se puede decir, el calendario vital. En la Edad Media se le daba también a los *Kalendriers* el nombre de compost, como por ejemplo *Le gran Calendrier et compost des bergiers avec leur Astrologie*.

De esto se desprende toda la razón de existir del compost, de ese buen humus coloidal neutro que resulta del mismo. Es, lo he escrito ya, de alguna manera el "educador" de las plantas. Hacia su devenir de florecer, las prepara, las empuja sin descanso hacia esa flor que va a llegar, ese reflejo terrestre de su "estrella" a conquistar. Ahora bien el peregrinaje de la planta hacia su flor, como nuestros propios caminos vitales, están llenos de trampas que van surgiendo. "Compostella", el sostén en el camino, el apoyo del peregrinaje hacia la estrella.

La vida, un peregrinaje

En la Edad media, los peregrinos vivieron en su biografía esa marcha interior en sus aventuras exteriores. Y nosotros, en nuestros días, en nuestros actos de cada día, en nuestras aventuras exteriores, ¿no somos siempre peregrinos en busca de nuestra flor, dirigidos por nuestra estrella? ■

Sobre el autor:

Ingeniero agrónomo, hoy jubilado, ha sido Consejero Biodinámico en Francia, miembro de Círculo Internacional de Biodinámica, ha publicado diversos libros y numerosos artículos. Sigue muy activo en su pequeña granja familiar, escribe, viaja, imparte cursos y conferencias.